

¡Muévete!

por Swami Ishwarananda

El 3 de julio de 1975, después de viajar toda la noche desde Tokio, llegué al Áshram de Siddha Yoga de Oakland justo a tiempo para el *sátsang* vespertino. El anfitrión del *sátsang* nos dio la bienvenida y presentó el canto *Om Namah Shivaya*.

Yo esperaba lleno de alegría mi primer *dárshan* con Baba y, no obstante, mientras estaba sentado en el piso en la sala oscura, meciéndome con el canto, dormité por unos momentos. Entonces, una brillante luz dorada surgió en mi plexo solar, sacándome de mi sopor. Abrí los ojos y vi que Baba acababa de entrar a la sala.

Baba caminó hacia su silla al frente de la sala, se sentó, y empezó a cantar con nosotros. Mientras observaba a Baba, asimilando cada detalle de su hermosa forma, algo extraordinario ocurrió. El rostro de Baba se vio envuelto en una luz azul y luego empezó a cambiar y a tomar la forma, una tras otra, de los rostros de santos de muchas tradiciones diferentes. Uno de ellos tenía turbante y barba; otro, la cabeza rapada. Uno parecía de la India, otro parecía mongol, algunos eran de Europa, y todos vestían sus atuendos respectivos.

Finalmente, el rostro era nuevamente el de Baba, y escuché una voz en mi corazón decir: *Él es el indicado. ¡Este es Él, la gran ofrenda, el que ha dado todo por todos!* Supe de manera intuitiva que la naturaleza del Guru me estaba siendo revelada. El Guru es un ser que ha ofrecido su vida a Dios, completamente, y se ha convertido en un vehículo para la gracia de Dios en este mundo, al servicio de la humanidad. Se me estaba revelando que Baba era un ser así.

Como podrán imaginar, cuando llegó el momento de levantarme y conocer a Baba, yo estaba muy emocionado. Llevaba conmigo varios regalos desde Japón que simbolizaban mi búsqueda de la verdad, y eran mi ofrenda para él. Había

escuchado que Baba hablaba poco inglés, y me preguntaba qué palabras utilizaría para saludarme.

Me uní a la línea de *dárshan*, y cuando finalmente llegué ante la silla de Baba, coloqué mis regalos en la canasta de *dárshan* y con gran lentitud realicé la elaborada y formal reverencia que había aprendido en Japón. Justo cuando mi frente iba a tocar el piso, escuché a Baba decir en inglés, claramente y con fuerza: “¡Muévete!”.

Me moví rápidamente por el pasillo de salida hasta regresar a mi asiento. Mientras me alejaba, miré a Baba, preguntándome: *¿De verdad ocurrió eso? Y ahí estaba Baba, mirándome y asintiendo como para asegurarme: Sí. Dije: “¡Muévete!”.*

Al sentarme, se me reveló un significado de la palabra “muévete” de Baba. Sentí que Baba decía: *Sí, como el Guru te guiaré hacia la meta. Pero no sucederá de la manera en que tú esperas. Así que muévete, ¡suelta tus expectativas!*

Ha habido mucho movimiento en mi vida durante estos cuarenta y siete años que llevo caminando el sendero de Siddha Yoga. Me doy cuenta de que todo este tiempo, al ir soltando mis conceptos limitados y abrazando las enseñanzas del Guru, me he movido constantemente de la oscuridad a la luz, ¡de un lugar de identificación limitada y de contracción a uno de libertad, expansión y gozo!

Hoy, veo el poder transformador y la gracia en la primera palabra de Baba para mí: “¡Muévete!”. Y todavía me sigo moviendo.

